

La Conciencia De Los Hijos IV

Pastor Oscar Arocha

31 de Agosto, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

La necedad está ligada en el corazón del muchacho; Más la vara de la corrección la alejará de él.
Proverbios 22:15

Hemos escogido este versículo con el fin de aprender el como llevar las conciencia de los hijos a ser eficaces en aquello de hacer decisiones éticas en el temor a Dios, o que sean consciente de que hay una corte legal, y un juicio final. Y para educar las conciencias de los hijos, el Creador ha dado Su Palabra. Allí se preguntó: ¿Cómo educar las conciencias de los hijos en la Palabra de Dios? ¿Cómo aplicar las lecciones divinas? ¿De que manera aplicarlo sobre sus vidas? Se respondió así: Levantar un espacio en el hogar para las devociones familiares diaria. Procurar que tus hijos estén presentes para la escuela dominical y la predicación de la Palabra de Dios. Enseñar tus hijos a que tengan devociones privadas o personales. Enseñarlos y animarlos a memorizar las Escrituras. Y Procurar la memorización regular de catecismos, el estudio de la confesión de fe, y la lectura de buenos libros.

Hoy seguiremos considerando otros medios dados por el Creador para educar la conciencia de los niños.

IV. MEDIOS PARA EDUCAR LAS CONCIENCIAS DE LOS HIJOS (CONT.)

SEGUNDO: El Señor ha investido a los padres con autoridad para cuidar los compañeros de sus hijos. Un texto enseña sobre éste asunto: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.” (1Co.15:33-34). En este contexto el apóstol advierte sobre la influencia destructiva de las falsas doctrinas, las cuales no vienen solas, sino que son traídas por malos hombres. La Congregación tenía confusión sobre la resurrección debido a la junta con gente que no conoce a Dios. El principio espiritual del texto es: Que una manera en que la mundanalidad y el pecado se propagan es por el compañerismo con los incrédulos. Y esto es aplicable a los amigos de nuestros hijos.

Pregunta: ¿Qué es una mala compañía? Una mala compañía es cualquier compañía que estimula en actitud o acción lo contrario a los deberes que Dios manda en Su Palabra. Este compañerismo no deseado pudiera ocurrir en diferentes circunstancias, como por ejemplo en: Recreaciones - Videos - Música – Revistas – TV – Internet, etc. Tú, pues, como autoridad o cabeza de tu familia haz de hacerte estas preguntas sobre los amigos de tus hijos: ¿Qué hacen en sus habitaciones? ¿Qué moralidad hay en la música que oyen? ¿Qué miran en TV o videos o en Internet? Dicho de otro modo, que es el amor y deber de un padre con sus hijos involucrarse en sus vidas, o conocer sus gustos, deseos. Recuerda que su corazón es malo, perverso, que tienen presión del mundo y si no te envuelves en su vida lo perderás. **Recuerda que la** conciencia de tus hijos será formada y afectada por sus compañeros. Por tanto, y en cuanto sea posible, procura ejercer una buena y justa autoridad, con el propósito de que sus compañeros no hagan inútil el entrenamiento que estás tratando de darles a sus conciencias.

Bajo este principio se pueden ver tres asuntos:

A. Cuida con quienes juegan tus hijos. Leemos el versículo: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” (1Co.11:33). Esto es, que los compañeros de tus hijos, de algún modo, influyen en la formación de sus conciencias; siendo así hay que cuidar que los del mundo no sean sus amigos íntimos. La presión de compañeros es muy fuerte. El hombre sabio lo dice así: “Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, No consientas... Hijo mío, no andes en

camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas.” (Pro.1:10,15). Si tu aspiración es que no anden en consejo de malos, no les permita la compañía de los malos. Moralmente los niños tienden a ser imitadores. Hazte, pues, estas preguntas: ¿Qué clase de niños son los de mi vecindad? ¿Qué tipo de lenguaje usan? ¿Cómo es la sumisión a sus propios padres? ¿Qué piensan sobre el Cristianismo o los evangélicos? Será sabio que busques que tus hijos cultiven compañerismo con los hijos de cristianos igual que tú; sin embargo, no decimos con esto que los hijos de cristianos son unos ángeles. Lejos de eso, pero sí quisiera hacer amistad con padres que tienen la misma aspiración que Yo, criar sus hijos en la “disciplina y amonestación del Señor. En otras palabras, que razonablemente espero que lo que estoy tratando de enseñarles en mi casa no sea dañado mientras está en la ajena. Oremos a Dios, y cuidemos con quién juegan nuestros hijos.

B. Pon discreta vigilancia de la influencia de tus familiares sobre tus hijos. O que pongan cuidado sobre la influencia de tus parientes. Es cierto que no podemos escoger los familiares; no obstante, tú sí puedes vigilar que su influencia no dañe tus esfuerzos en educar las conciencias de tus hijos. Si los primos, abuelos, y tíos no tienen principios cristianos, sus acciones y palabras no son menos peligrosas porque sean tus familiares. En ocasiones han causado más daño que otros en el entrenamiento de los niños. A veces los primos pueden deshacer en una semana normas de respeto y obediencia que tardamos meses en enseñarles a nuestros hijos. Nadie quiere enajenar a parientes o hacerlos enojar; sin embargo, no podemos sacrificar las conciencias de nuestros hijos en el altar de familia. Ten presente, que si el caso fue de peligro, tienes a mano el recurso del diálogo; conversar respetuosamente, y claramente con ellos. Y si eso no funciona, no tendrías más opción que limitar el contacto, aun si fuese doloroso para uno y para ellos.

C. Procura ser un buen compañero de tus hijos. El dicho, "las malas conversaciones corrompen las malas costumbres" se aplica también a los padres. Y en verdad, hay un sentido en el cual se aplica más a los padres, porque nuestro ejemplo tendrá el efecto más profundo en formar las conciencias de nuestros hijos. Como alguien ha señalado: “Lo que tú digas a tus hijos será medido por lo que hagas. Si le das señales de hipocresía, de seguro que no te oirán. Hablando generalmente, el nivel de la palabra en las conciencias de nuestros hijos no subirá más alto que el nivel a que ha llegado en nuestras conciencias. Si lo que tú profesas creer del Evangelio no afecta tu conducta, entonces será misión imposible que oigan tus consejos. De seguro que no ignorarán tu mal ejemplo, y aunque pretendas hacerlo, no estarás bien formando sus conciencias por la Palabra de Dios. Por tanto, como padres debemos ser ejemplos de santidad y de obediencia.

Es altamente necesario, pues, que ellos vean en ti un ejemplo de bondad, misericordia y compasión. Que tus hijos vean en ti un hombre de paciencia, disciplina y seriedad en tu vida diaria. Que tú seas un modelo de arrepentimiento, de confesión y restitución. Que actúes y tomas decisiones con prudencia. De no ser así, es muy probable que tu compañerismo corrompa la moralidad de tus hijos. La sentencia divina es explícita: “He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.” (Eze.16:44).

No siempre es así, pero usualmente los hijos siguen el ejemplo de sus padres, como bien apunta el profeta: "Son hijos de prostitución, porque su madre se prostituyó". (Ose.2:5). Si los padres exhiben inconsistencia entre lo que dicen creer y lo que practican, esa irracionalidad será asimilada por los hijos. La imitación es una fuerza y poder que prevalece en los corazones de los muchachos. Por eso, padres, ten mucho cuidado de lo que dices y haces delante de tus hijos. El que peca delante de los hijos, peca doble, porque los hijos estarán listos para imitarlo. Los cónyuges que pecan unos contra otros delante de sus pequeños, están pecando contra Dios. Contra la pareja y enseñando sus retoños a ser rebeldes. Hay un pasaje que arroja luz sobre esta verdad de que los hijos siguen el ejemplo de sus padres: "Después de allí subió a Bet-el, y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad y se burlaban de él (Eliseo el profeta), diciendo: ¡Calvo, sube, calvo! ¡Calvo, sube!" (2Re.2:23) Bet-el significa casa de ídolos (Amós 3:14) un lugar de muchas supersticiones y donde la calvicie era considerada como una mancha e inmundicia; tal padre, así tal hijo. En nuestro propio país, tierra de papismo y oscurantismo, el Cristiano verdadero era en el pasado considerado

como una lacra social, y eso así por la manera de pensar de los mayores.

El Señor Jesucristo enseñó a sus discípulos lo venenoso de la hipocresía: "Diezmáis la menta y el eneldo y el comino y dejáis lo más importante de la ley" (Mt.23:23); aquí hay un principio aplicable a la negligencia sostenida de los padres, incentivarán los muchachos a lo mundano en descuido de lo espiritual, no es que no se busque lo terrenal, pero que nunca sea en perjuicio de lo espiritual, sino en contribución a este. Padres que son rápidos para cultivar las destrezas físicas, la belleza, hermosura o buena apariencia de los hijos, pero nunca los hablan de la excelencia de los placeres en una mente purificada por el Evangelio. Aquellos fariseos se contentaban con los placeres del diezmo dejando los placeres de la justicia, de la misericordia y de la fe que son mejores y mucho más importante. Procura, pues, ser un buen ejemplo a tus hijos en aquello de los placeres del alma, o el deleitarse en Dios, lo cual consiste en la sabiduría y hacer el bien teniendo como motivación la gloria de Cristo. Padre o madre: Tu mayor cuidado sea educarles sus conciencias para librarlos de los placeres carnales y que Dios mismo sea su placer. Si buscas lo mejor para tus hijos, ora para que esta exhortación sea recibida y disfrutada en sus corazones; "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón." (Sal.37:4).

TERCERO. Dios te ha dado la autoridad de restringir las cosas que influyan a tus hijos. Por consiguiente, en cuanto sea posible, haz el esfuerzo de proteger tus hijos de las influencias mundanas que pervertirían sus conciencias. Es obvio que no podemos aislarlo completamente del mundo, ni debemos hacerlo. Sin embargo evitemos al máximo que sus conciencias no se emboten al ser expuestos constantemente a lugares e influencias mundanas. El Pastor Nicholls decía: En nuestra época hay tres "mercados morales" que están promoviendo al extremo modelos mundanos sobre las mentes de los niños. Esos mercados son: La TV, algunas Escuelas y los centros comerciales (Malls). No estamos prohibiendo poseer televisores, o que los hijos no deban ir al cine. Pero tengamos cuidado. Es como con la grasa, no se prohíbe, pero cuídate ya que subirían el colesterol malo en tu sangre.

La meta de Hollywood no es promocionar lo moralmente sano, sino lo que le produzca dinero fácil, que no siempre es lo moralmente bueno. La precaución es que se tenga el debido cuidado de lo que tus hijos ven en televisión y el cine. Lo mismo se aplica con algunas escuelas y colegios seculares, donde la influencia malsana del profesor y los amigos pudieran estar socavando el tremendo esfuerzo que estás haciendo en tu hogar. Entonces, se te exhorta hacer conciencia, que estos mercados morales bombardean las conciencias de tus hijos con valores contrarios a la Palabra de Dios. Es, pues, tu deber como padre cuidar que los valores espirituales o bíblicos no sean echados fuera de sus conciencias por estas malas influencias.

CUARTO. Dios te ha dado la vara y la repreensión para reforzar la educación de las conciencias de tus hijos. Esta práctica es algo exhortado con no poca frecuencia en la Palabra de Dios: "No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección; Porque Jehová al que ama castiga, Como el padre al hijo a quien quiere. (Pro.3:11-12). Otro más: "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Más el que lo ama, desde temprano lo corrige." (Pro.13:24). Adicional: "No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol." (Pro.23:13-14). Y por ultimo: "La vara y la corrección dan sabiduría; Más el muchacho consentido avergonzará a su madre." (Pro.29:15). Así que, no debemos tener miedo de corregir a nuestros hijos con la vara cuando nos desobedezcan o cuando muestren actitudes o comportamiento malos. Es posible que no te agrade, sin embargo ninguno de nosotros puede soportar el olvido de este medio de educar la conciencia. Tampoco significa que debemos abusar a nuestros hijos, pero si que debemos usar el medio de la vara.

Así que, no es sólo la vara, sino la vara y la repreensión o corrección que dan sabiduría como vemos aquí. Al mismo tiempo, esfuérzate en balancear tus instrucciones con el justo elogio o recompensa. Esto es, que ser tan diligentes como te sea posible en alabar y premiar la buena conducta de tus hijos. Dicho de otro modo, que seas rápido en corregir las faltas o desobediencias, y mucho más rápido en estimular la obediencia y buen comportamiento. Si todo nuestro esfuerzo es negativo, no

sólo seremos percibidos por nuestros hijos como rigurosos y poco amantes, sino que también representaremos mal a Dios (Hebr.11:56; 1Co.15:58), quien nos premia también como nos castiga. Además, al tratar con tus hijos, ya sea alabando su buena conducta o corrigiendo la mala; no olvides dirigir tu buena obra a su corazón o conciencia; esto es, enfatizando no sólo el gozo del premio, y la pena del castigo, sino también la paz de una conciencia inocente y la amargura de una culpable. Tu meta es ayudarles a formar el hábito de considerar no sólo los resultados materiales de la conducta, sino también los emocionales y espirituales.

Hoy vimos: Otros medios dados por el Creador para educar la conciencia de los hijos: El Señor ha investido a los padres con autoridad para cuidar quienes sean sus compañeros. Además, que te ha dado la autoridad de restringir las cosas que influyan moralmente en ellos. Y por último: Te ha dado la vara y la repreñión para reforzar la educación de las conciencias de tus hijos.

APLICACIÓN

1. De exhortación. Padre: Es tu deber usar estos medios con diligencia y oración.

Un uso descuidado de medios no producirá resultados en ninguna obra. Y lo mismo es verdad en la educación de las conciencias de los hijos. La oración al Señor es, pues, indispensable. Necesitamos sabiduría, paciencia, diligencia, abnegación, disciplina, y otras gracias que sólo vienen del Espíritu de Dios. Y después de que hagas todo eso fielmente, sólo Dios puede llevar a cabo la obra que has emprendido sobre tus hijos: “La salvación de los justos es de Jehová, Y él es su fortaleza en el tiempo de la angustia.” (Sal.37:39). Sólo El puede darles a tus hijos entendimiento de Su Palabra, y la disposición de someterse de corazón al ejercicio de tu autoridad paternal, y sólo Dios puede tomar la impresión dejada por la vara y tus justos elogios de su obediencia, y sellarla sobre la conciencia. Por tanto, toma para ti esta exhortación: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos tus hijos.”

2. Hermano: Tan pronto como sean conscientes de lo que está pasando alrededor de ellos, es tiempo de empezar. Los años de formación del carácter de tus hijos son su nacimiento y los 6 ó 7 años de edad. Y si durante ese periodo no has podido educar sus conciencias es probable que sea muy tarde. No decimos que no hagas el debido esfuerzo si ya han pasado esa edad, no; lo que significamos con esta declaración es que pudiera ser demasiado tarde, y así está escrito: “Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza.” (Pro.19:18). Ahora si ya han pasado esa edad, entonces no dejes de hacer el debido esfuerzo y procura decirle con claridad **lo que tú espera de su conducta moral bajo tu gobierno como un padre que ama a Cristo.** Te hablamos así, porque si tus esperanzas no son claras, no debemos sorprendernos si sus conciencias tampoco resultan claras. Es ciertísimo que Dios ha prometido bendecir el uso de los medios que te ha dado para eso; espero, pues su bendición sobre ti.

Finalizamos con la aspiración de que Dios selle sobre tu conciencia esta exhortación del Hombre sabio: “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, Y dará alegría a tu alma.” (Pro.29:17). Mientras tus hijos estén bajo tu gobierno paternal, o dentro de tu hogar, no habrá descanso, este viene luego, lo da Dios a los padres que han sido fieles en la santa labor de educar las conciencias de sus hijos. Que si no son Creyentes al menos sean buenos ciudadanos. Concluyo orando: “Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.” (Nm.6:24-26).

AMÉN